

Avistamiento de aves y otros vuelos

Carla Llamunao Vega



UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE
TEMUCO

EDICIONES UCT
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES Y
DESARROLLOS EDUCATIVOS

Título: *Avistamiento de aves y otros vuelos*

© de los textos: Carla Llamunao Vega

© de esta edición: Ediciones UC Temuco

ISBN:978-956-6224-28-0

Registro de propiedad intelectual: 2023-A-11793

Primera edición: 2023

Ediciones de la Universidad Católica de Temuco

Av. Alemania 0211, Temuco, Chile

ediciones.uct.cl • ediciones@uct.cl

Derechos reservados para todos los países.

Producción general

Claudia Campos Letelier

Coordinadora de Ediciones UC Temuco

Edición

Patricio Alvarado Barría

Diseño

Víctor Hugo Pino

Imagen de portada: Retrato fotográfico del autor

realizado por Mauricio Ascencio Zúñiga

Imagen ex-libris: Angeles Hernández Zúñiga,

estudiante de Artes Visuales UCT.

Impreso en Andros Impresores, 2023

**Avistamiento de aves
y otros vuelos**



El río que no cesa
Apuntes a propósito de Avistamiento de aves y
otros vuelos de Carla Llamunao

Prólogo a la edición

Durante mucho tiempo se ha repetido la idea de que este territorio ha sido históricamente domicilio y hogar de poetas. En Carahue o Temuco, en la espesura del bosque o bajo el gris de la pequeña urbe. Sea mito o no, es una declaración que cada cierta época se reivindica en distintos puntos del planeta sin importar su localización. Lo cierto es que un constante caudal de escrituras poéticas ha fluido y ha sobrevivido en esta región, a pesar del tiempo y sus oscuridades.

La compleja tradición poética local permanece gracias a la inercia del oficio y, fundamentalmente, a través de una resistencia que se mantiene en pie, a pesar de la violencia y la precariedad que ha denunciado el arte innumerables veces. Lo hemos visto en las diferentes invasiones a lo largo de la historia o la imposición un violento modelo económico que ha escindido la sociedad, vivimos las consecuencias al día de hoy. En este sentido, es famosa la idea del poeta lautarino Jorge Teillier, quizás una de las voces poéticas más influyentes de la región, sobre la función de la poesía, la cual consistiría en portar y resguardar el mito de una aldea imaginaria, en medio de la velocidad de una modernización que atomiza a sus habitantes. Un mito que ha transitado de mano en mano, palabra a palabra, más allá del romanticismo localista y bajo el cuidado de las diferentes voces

que han persistido en una tradición ininterrumpida y que esta inédita convocatoria viene a reconocer. No hay que escarbar hasta los tiempos de Augusto Winter (Tamaya, 1868-Puerto Saavedra, 1927), Juvencio Valle (Villa Almagro, Nueva Imperial, 1900-Santiago, 1999) o Selva Saavedra (Pitrufquén, 1902-Temuco, 1990) para encontrar voces valiosas como las de Luis Vulliamy (Lautaro, 1929-Santiago, 1988), Miguel Arteche (Nueva Imperial, 1926-Santiago, 2012), Guido Eytel (Temuco, 1945-2018) y tantas otras autorías.

La primera convocatoria de la Colección de Poesía Yosuke Kuramochi de Ediciones Universidad Católica de Temuco y la Dirección de Extensión Académica y Cultural UCT, es un homenaje a esta tradición. Su título alude a Yosuke Kuramochi (Temuco, 1937-1997), quien fuera escritor, artista, investigador y docente de esta misma casa de estudios, y que durante su trayectoria desarrolló un amplio trabajo de producción y divulgación de diferentes áreas temáticas durante la segunda mitad del siglo XX, situando en su centro al arte y la poesía. A este reconocimiento, esta convocatoria también alude como referente la colección de libros de poesía «El viento en la llama», dirigida por el escritor argentino Armando Menedin durante la década de 1960, que permitió la publicación de valiosos libros y cuyas principales autorías se encuentran situadas en este territorio. Tradición que han mantenido, entre otras, las editoriales Cagtn, Ofqui o las extintas, Poleo, Venérea Violenta o Nagauros, y a la que se suma esta iniciativa. Lejos de la instrumentalización bajo la cual suele presentarse la divulgación artística y cultural, la Colección de Poe-

sía Yosuke Kuramochi viene a reconocer el trabajo realizado libremente por poetas en ejercicio de la región, quienes se suman a este río de voces, conservando el mito en la actualidad.

Si observamos el devenir poético en esta región durante las últimas décadas, es preciso señalar que su sobrevivencia ha permanecido en manos de las propias autorías, quienes han expandido los límites de los formatos, soportes y espacios de circulación como respuesta a la dificultad por sostener proyectos editoriales estables, y frente a la ausencia de diversas instituciones, sean universitarias o de gestión pública, que han renunciado a este aspecto de su labor esencial. En este sentido, esta convocatoria confirma este diagnóstico, pues ha permitido la recepción de valiosos manuscritos inéditos enviados por cuarenta y siete poetas de la región. De esta diversidad de propuestas, cinco trabajos fueron escogidos como finalistas, destacando los libros *Nada o el vacío observable en el espacio* de Felipe Caro Pérez y *Avistamiento de aves y otros vuelos* de Carla Llamunao Vega, los cuales obtuvieron los primeros lugares de votación de un jurado que deliberó durante el mes de octubre de 2023.

Avistamiento de aves y otros vuelos, ópera prima de Carla Llamunao Vega (Temuco, 1991) —presentada a esta convocatoria bajo el pseudónimo de Sayen— consiste en un conjunto de poemas en torno al flujo de la experiencia personal que busca colectivizarse desde el simbolismo de las aves, alojado en los nombres de cada figura, una característica que se cruza con la voz que le da cuerpo a los versos; del mismo modo en que transita un itinerario, tanto histórico como vital, que es representado en cada poema

como la construcción de múltiples escenas fragmentadas. Como señala su título, este libro está dividido en dos capítulos: en primer lugar, «Avistamiento de aves», consiste en un viaje de la contemplación a partir de diferentes aves asociadas a su simbolismo: el fin de la lluvia y la luz de la mañana en la figura del gorrión: «la lluvia se ha llevado todo [...] amenazando / derribar las vigas gastadas por el tiempo» (p. 25); la sabiduría y la oscuridad de la lechuza y el chonchón; el viaje desde mares lejanos del albatros —una figura poética mítica—; o la majestuosidad de la garza elevando un solitario vuelo. Así también surgen diferentes escenas que fijan la imagen de las aves como portadoras de los vaivenes de la vida pública y privada. También las afectaciones en torno al amor, la soledad, las distancias o el metalenguaje: «Quizás debimos dedicarnos más palabras / porque ahora se me escapan —y dudo— de todas» (p. 21).

El segundo capítulo, «Otros vuelos», se sitúa como una especie de diario o bitácora poética que explora un yo en permanente diálogo y oposición, que ausculta y da cuerpo a las dudas y certezas que relata la voz autorreflexiva de los poemas. Como se observa en *Alas para volar*: «Dicen que soy la bestia de dos cabezas [...] Sí, soy la bestia / Un atado de huesos que se arrastra» (p. 37). O también en *Hoy cruzaré la ciudad*: «Y ya no fui carne, / Fui ola, / Ola que arremete con todo» (p. 39) A esta constante autodeterminación de la voz que hilvana el conjunto, es posible observar las referencias a diferentes poéticas que conforman un mapa de lecturas que va más allá del istmo local, como en el caso del poema [*Hay veces que soy la cordillera*], donde nos señala una historia literaria que se

cuela por sus hendiduras («Soy vertical y me desprendo...» p. 35) como la referencia a «Soy vertical...» de Plath, o en el caso de *Mi nombre se ha alejado de tu nombre*, donde surge cierta complicidad con *Ya no* de Vilariño. Pero, ante todo, surge el vacío que mora como figura actante, casi personificada, definiendo en una especie de arte poética (*Ella habla del vacío*, p. 46) la distancia y el desdoblamiento cotidiano que habita la voz de estos poemas.

Aunque se ha poetizado bastante sobre las aves, y aun más ha escrito sobre estas experiencias (Baldwin, Novo, etc.), cabe señalar dos libros recientes que abordan esta figura: *Mujer Halcón* y *Breve estudio sobre las aves*, más allá de las referencias obvias a Neruda o Winter, quienes, entre otras voces reconocibles, han trabajado con la figura de las aves y el territorio —incluso más recientemente con *Canto y vuelo de las aves tormentosas* (2014) de Cristian Antillanca—.

Si bien, estos libros trascienden la etiqueta de literatura escrita por mujeres, es necesario citar, por una parte, *Mujer Halcón* (Pululo, 2020) de Aliwenmalen, seudónimo de la poeta y médica veterinaria Rebeca Trarupil González (Nueva Imperial, 1989). En este conjunto de poemas la figura del ave —en este caso el Halcón— se retrotrae como una alegoría identitaria de la voz autoral, cuya animalidad le otorga un sentido metafórico a un *ethos*, aunque sin explorar las condiciones inherentes al ave, de modo que surgen elementos como la peregrinación, la vida entre la naturaleza —ríos, bosques, montañas—, el cuerpo como carroña y las diferentes fases naturales de la tierra, los que permiten describir la actitud rea-

firmativa de la identidad de su autora.

También es necesaria la cita, por otra parte, a *Breve estudio sobre las aves* (Observatorio [19], 2021) de Charlotte Von T., seudónimo de la poeta y profesora Carla Navarro Torres (Curacautín, 1997). Sus poemas conforman un breve y brillante libro que sitúa el vuelo solitario de un ave genérica desde un espacio mítico, el cual parte con la creación del universo y se traslada hacia una acuciosa observación sobre la errancia, la huerfanía, el encarcelamiento en las jaulas, la dificultad del aprendizaje y la caída del vuelo, como si en la figura del ave se describiese a Ícaro y la propia labor poética de la escritora («Ser poeta es arrancarse sola las plumas», p. 22). En medio de estas dos escrituras se sitúan los poemas de *Avistamiento de aves y otros vuelos* de Carla Llamunao, es decir, desde la referencia alegórica de cada animal, la situación que enuncia y su presencia cotidiana, hasta la reflexividad a la que se dirige el propio devenir del vuelo como símil del ejercicio poético.

El ecosistema en su amplia magnitud, los fenómenos naturales y la presencia de los ciclos terrestres y astrales, son una constante en la escritura regional. Más allá del romanticismo asociado al larismo y las poéticas que continúan reciclando su estética, estos elementos han sido revisitados y tensionados por una escritura oculta durante estos años, y con los cuales este libro se mantiene en un diálogo inevitable. El trabajo de Carla Llamunao Vega amplifica un mapa literario y se suma a la publicación de primeras obras que ha tenido lugar este año en la región, surgiendo como una nueva voz que ratifica el momento que atraviesa la poesía local. De mane-

ra que esta publicación se suma a *Paréntesis temporal* (Aparte, 2023) de Dafne Meezs (Temuco, 1979) y *La casa que espera* (Bogavantes, 2023) de Carolina Quijón Sáez (Carahue, 1977), los primeros libros de dos autoras esenciales para la poesía actual de la región y cuya coincidencia no deja de sorprender, debido a la trayectoria y los vuelos de cada una de las poetisas, inexplicablemente inéditas hasta este año y lamentablemente publicadas lejos de este lugar.

La propuesta poética de Llamunao en este libro forma parte de una tradición contemplativa, quizás como eco de la propia geografía de la que proviene, a través de versos cruzados por las intersecciones y las voces del entorno, los que se mezclan con las tragedias diarias, los afectos y la exploración de una autora de origen mapuche que se incorpora a una poética que intenta escapar de etiquetas. Muchas referencias quedan fuera de estas líneas, desde Eliana Navarro —*La ciudad que fue*— hasta Elvira Hernández —*Pájaros desde mi ventana*—, o la cosmovisión que emerge de la fricción de distintas culturas y lenguas que habitan el territorio. De todos modos, un libro siempre es un diálogo que permanece en el tiempo, y este solo es el inicio de una conversación infinita, más allá de los tiempos de sequía, la soledad o la oscuridad, como el caudal de un río que no cesa y que siempre desemboca en el mar.

Patricio Alvarado Barría
Doctor en Literatura
Docente UCT



Avistamiento de aves



Avistamiento de aves

Esa mañana no escuchamos
las aves nos tomaron por sorpresa
—a nosotros—
nos mirábamos impávidos
días y meses nos preparamos para su llegada
observábamos en balcones
cualquier polluelo
y adivinábamos especies

tú decías

—esa es una loica—
¿cómo lo sabes?, te respondía
—por el fulgor de su pecho—
antes que su color se palpa en el aire su calor
te respondí —¿se puede vivir con la herida en el
pecho?—

silencio

retomaste:
cuando te vi,
se inventó el mundo de las aves,
tú eres una loica —sentí antes tu calor—
sabías que la herida de la vida
se me nota en el pecho, roja

como una loica
y te quedaste, te quedaste y te fuiste
sin irte,
fuiste mi pecho y mi herida

y tú, ¿tú qué pajarito eres?

caminando un día
te decía, quieto

—mira, ahí junto al árbol hay un mirlo—
¿cómo lo sabes?, me respondías
—por su completa oscuridad—

antes que su negro plumaje y su soledad se siente
una presencia que ilumina
me respondiste —¿se puede vivir con esta pena y
esta soledad tan oscura?—

silencio

retomé:
cuando te vi,
se inventó el mundo de las aves,
tú eres un mirlo —sentí tu presencia que ilumina—
respondiste, sabías que la pena y la soledad me cubre
con su negro color el cuerpo, entero
como un mirlo

y te besé, te besé el cuerpo entero
día y noche
fui tu compañía y tu pena

esa mañana, no escuchamos
empecinados decíamos
—una golondrina no hace ni primavera,
ni verano—

dudábamos de nuestro amor

y apareció una
y otra
y otra

la ciudad se cubrió de golondrinas
y mi herida y tu soledad —dudaban—

esto no es amor

cuando el sol fue cubierto por aves que nos tomaron
por sorpresa.